

RETORNO DE MARTI Y MACEO A NUEVA YORK.

Por Emilio Roig de Leuchsenring.

Tuve la suerte el pasado año de pronunciar las palabras inaugurales del monumento a Martí ofrendado por nuestra República al pueblo de Guatemala.

He prestado también mi modestísima cooperación a la Sociedad Colombista Panamericana en su noble empeño de erigir bustos de Martí y de Maceo en diversas poblaciones hispanoamericanas.

Ahora me ha cabido la singular fortuna de que el Club Cubano Interamericano de Nueva York me haya concedido el altísimo honor de colaborar en su tan acertado y patriótico proyecto de levantar en la gran metrópoli estadounidense un monumento a Martí y a Maceo.

Bien merecidas realizaciones y esta iniciativa el apoyo franco y entusiasta de todos los cubanos y de cuantos, hijos de América, sientan la urgencia de hacer efectivas las prédicas martianas y ma-

ceistas de fraternidad continental, mucho más si, como en el caso presente, el homenaje de ese monumento, constituye en verdad, un retorno de Martí y de Maceo a esa portentosa ciudad norteamericana que acogió, en épocas diversas, a los dos preclaros cubanos, al igual que a tantos y tantos otros, en su peregrinaje revolucionario independentista.

Varias, y algunas de ellas largas y continuadas, fueron las etapas de vida meoyorkina de Martí.

A Nueva York llega por primera vez el 3 de enero de 1880, después de su segundo destierro en España, por su participación en la Guerra Chiquita y de una brevísima escala en París. Se hospeda en casa de Manuel Mantilla, calle 29, número 51, E. El día 24 da lectura en Steck Hall al primer discurso ofrecido en Nueva York a los emigrados cubanos sobre asuntos políticos-revolucionarios, trabajo que es editado allí, inmediatamente, en folleto con el título de Asuntos Cubanos. En 21 de febrero comienza a publicar en el semanario The Hour, escritas en inglés sus artículos sobre arte e impresiones nor-

teamericanas. El 13 de mayo redacta la proclama en la que el Comité Revolucionario de New York anuncia la llegada a Cuba del general Calixto García, jefe de aquella frustrada revolución. Antes de partir para Venezuela, a fines de ese año, iniciará su colaboración en The Sun, de Charles A. Dana.

En julio del año siguiente lo encontramos de nuevo en Nueva York, instalado también en casa de los Mantilla, que ahora viven en Brooklyn, y desde entonces hasta 1892, durante once años, ha de permanecer Martí, ininterrumpidamente en los Estados Unidos, consagrado casi por completo a la gran obra revolucionaria libertadora, que tendría cabal plasmación en los campos de Cuba Libre, el 24 de febrero de 1895.

Su intensísima labor patriótica ~~no~~ le impedirá la realización de actividades literarias: ya íntimas expansiones de su espíritu, traducidas en sus versos Ismaelillo, Versos Libres (1882) y Versos sencillos (1891); ya la traducción del poema Lalla Rookh, de Moore (1888); ya la publicación de su novela Amistad Funesta (1885), y de cuatro números de su revista consagrada a los niños, La Edad de oro (1889); ya la colaboración, indispensable para ganarse el sustento diario,

en La Nación, de Buenos Aires (1882-1891), La América, El Latino Americano, El economista americano, La Ofrenda de Oro, y otros, de Nueva York; La Opinión Pública, de Montevideo; La República, de Guatemala; etc.; ya también escribirá para otros diarios y revistas de los Estados Unidos y de Hispanoamérica artículos sobre Cuba o asuntos cubanos, o en defensa de su patria, como sus tres artículos publicados, el primero en The Manufacturer, de Filadelfia, y los otros dos en The Evening Post, de Nueva York, contra la campaña anexionista sostenida en ~~el~~ ^{aquel} ~~el~~ ~~diario~~ ~~el~~ ~~año~~ ~~1889~~; traducirá El Tratado de lógica, de Stanley Jevons (1883), las novelas Called Back (Misterio...), de Hugh Conway (1885), y Ramona, de Helen Hunt Jackson (1887); desempeñará cargos representativos consulares de algunos países hispanoamericanos, como Uruguay, Argentina y Paraguay; ostentará la representación de sociedades culturales de Hispanoamérica, como la Academia de Ciencias y Bellas Artes, de San Salvador y Amigos del Saber, de Caracas, o de agrupaciones periodísticas, como la Asociación de la Prensa, de Buenos Aires; presidirá la Sociedad Literaria Hispanoamericana, donde pronunciará diversos

discursos de carácter americanista; ejercerá la enseñanza como instructor de español en la clase nocturna de la Escuela Central.

Como parte de su labor revolucionaria durante esta larga etapa de vida norteamericana deben ser señalados sus cinco discursos conmemorativos del 10 de octubre de 1868, inicio de la Guerra Grande, pronunciados, respectivamente, en el aniversario de esa efemérides patriótica cubana los años 1887, 1888, 1889, 1890 y 1891, en Nueva York, el primero en el Masonic Temple y los otros cuatro en Hardman Hall. En dichos salones hablará también el 17 de febrero de 1892 y el 31 de enero de 1893; y en el salón Jaeger's, tendrá a su cargo el 24 de febrero de 1894 la oración central en el homenaje ofrecido a Fermín Valdés Domínguez. No pueden ser olvidados, dos discursos en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York: el de 19 de diciembre de 1889 - Madre América - y aquel de 28 de octubre de 1893, en que proclama que "lo que el Libertador no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy", por lo que "Bolívar tiene que hacer en América todavía". Y bien podemos, ante la desesperanzada realidad

de estos confusos y contradictorios días de la postguerra mundial, declarar que Martí tiene aun que pelear mucho, no sólo en el Nuevo sino igualmente en el Viejo Mundo.

De sus numerosísimos trabajos escritos y publicados en Nueva York, muy especial mención merecen: Nuestra América, todo un tratado de americanismo, aparecido en El Partido Liberal, de México; su luminosa crítica sobre la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, de 1891, uno de los estudios mas singularmente reveladores del estadista genial que hay en Martí, plétórico de consejos y enseñanzas, siempre actuales para los cubanos y para los pueblos de las demás ^{naciones} ~~pueblos~~ de Hispanoamérica, y que constituye el más completo y sintético programa de gobierno y administración que aquéllos y éstos podrían recibir y practicar en todo tiempo; y el manifiesto que vió la luz en Patria el 27 de mayo de 1893, El Partido Revolucionario a Cuba, de tan trascendentales pronunciamientos políticos como el propio Manifiesto de Montecristi.

Para dar más efectiva viabilidad a sus empeños revolucionarios

emancipadores, Martí funda en Nueva York, el 22 de enero de 1890, la sociedad La Liga, de la que establece otra similar en Tampa el 27 de noviembre de 1891.

Pero la organización que ha de recoger y encauzar todas sus campañas y propósitos libertadores es el Partido Revolucionario Cubano, cuyas bases y estatutos ^{secretos} seguramente planea y tal vez redacta en Nueva York y son aprobados en definitiva por todos los clubs de los Estados Unidos, el 5 de enero de 1892 y proclamados por las emigraciones cubanas y puertorriqueñas, el 10 de abril de ese mismo año, en Cayo Hueso, siendo elegido Delegado del Partido en Norteamérica. Y como organo oficial de éste y de la revolución, funda el periódico Patria, cuyo primer número aparece ^{en Nueva York} el 14 de marzo de ese año.

Desde entonces Martí multiplicará prodigiosamente sus actividades organizadoras de la revolución, recorriendo, al efecto, numerosas poblaciones de los Estados Unidos, visitando Santo Domingo, Haití, Jamaica, Costa Rica, Panamá y México, a fin de lograr adeptos para la causa libertadora, aunar voluntades, disipar discordias y

rencillas, conquistar la participación de los jefes de la contienda de los Diez Años, poniéndolos de acuerdo entre sí y con los nuevos patriotas libertadores, en el propósito común de arrojar por la fuerza de las armas el poderío español e independizar a Cuba; coleccionar los recursos económicos indispensables para la adquisición de armas y demás pertrechos bélicos; escribir a los participantes y simpatizantes de la revolución, Maceo de los primeros. En toda esta época sus estancias en Nueva York han de ser breves. El 8 de abril de 1894, Martí recibe en ^{dicha ciudad} ~~Nueva York~~ la visita del general Máximo Gómez y su hijo Francisco, y, con el que ha de llevar al Ejército Libertador a la conquista de la independencia, estudia los planes de la revolución. El día 10 es Martí reelecto Delegado, partiendo Máximo Gómez para Santo Domingo el día 21. La hora del estallido de la guerra se aproxima. Comienza el año 1895. Y el Plan de Fernandina, tan cuidadosamente elaborado por Martí, fracasa ^{el 10 de enero.} Desde Nueva York escribe a muchos de los jefes revolucionarios, Maceo entre ellos, y les anuncia que el desastre le ha servido para reafirmarse en el éxito futuro de la revolución y marchar, adelante, hacia la prose-

cución del ideal libertador. El 29 firma en Nueva York la orden de alzamiento y el 30 abandona definitivamente esa ciudad, a bordo del vapor Athos, en compañía de Mayía Rodríguez, Enrique Collazo y Manuel Mantilla, para reunirse con el General en Jefe, Máximo Gómez, en la población dominicana de Montecriti, donde firman el Manifiesto que ha inmortalizado ese lugar y reciben la noticia de que el 24 de febrero ya esta la patria en armas por la libertad. Después... en Cuba Libre, la manigua insurrecta y la ascensión a la gloria en los campos de Dos Ríos.

En cuanto a Maceo fueron pocas y muy breves sus estancias en Nueva York.

Despues de haber aprendido a pelear, peleando, desde el 12 de octubre de 1868 en que se incorporó a la Guerra Grande, como simple soldado, llegando al grado más alto de general por sus méritos de valiente entre los valientes y consumado estratega, abandona los campos de Cuba el 9 de mayo de 1878 después de la Protesta de Baraguá, que por Maceo hace del Convenio del Zanjón sólo una tregua a la lucha indepentista, llevando en su maravillosa

hoja de servicios 800 acciones de guerra, 22 cicatrices en el cuerpo, el diploma de mayor general y ¡33 años de edad!

Procedente de Kingston, Maceo visita por primera vez a Nueva York el día 30, con el propósito de laborar por la reanudación de la lucha en Cuba.

Al recibir la noticia de la capitulación de sus compatriotas, se marcha a Kingston, el 15 del mismo mes.

No regresará Maceo a los Estados Unidos hasta el año 1884. Residente en Honduras, desde mediados de 1881, donde ya vivía Máximo Gómez, después de la grave enfermedad de éste en San Pedro Sula, el 2 de agosto ambos generales, acompañados de sus familias, toman el vapor Sti Dally, rumbo a Nueva Orleans, a donde llegan el 9. Al mes justo, fijos siempre en sus mentes y corazones el ideal independentista, parten los dos jefes revolucionarios desde Cedar Key hacia Tampa, en un bote, a fin de abordar el vapor que se dirige a Cayo Hueso, lo que logran. Allí permanecen hasta el 26 en que se dirigen, en el vapor Lámparas, a Nueva York, hospedándose en el hotel de Mdme. Griffon, calle 9 núm. 21, Este. El 13 de noviembre Maceo se marcha a

México.

Nuevas y rápidas visitas a Estados Unidos hace Maceo en 1885. El 31 de mayo lo encontramos en Nueva Orleans. El 30 de junio escribe desde Nueva York a Eusebio Hernández. El 22 de septiembre, en esta ciudad, procedente de Panamá, recibe carta de Gómez. Toma parte en la semana patriótica celebrada por los cubanos de Cayo Hueso. Y el 27 de noviembre asiste a la velada que en dicha Ciudad se ofrece en honor de los estudiantes de medicina fusilados el año 71.

Al ser expulsado de Cuba por el capitán general Polavieja, Maceo embarca, acompañado de su esposa, el 30 de agosto de 1890, rumbo a Kingston con escala de un día en Nueva York; donde, por última vez lo hallamos, visitante fugaz, en febrero de 1892, para asuntos relacionados con su colonia de Nicoya, La Mansión.

¿Qué impresiones y juicios dejaron Martí y Maceo de su vida en Nueva York?.

Muchas son las citas que de Martí pueden traerse y todas ellas revelando ese agudo espíritu de observación y ese deslumbrante poder descriptivo que constituyen características de su prodigioso y pecu-

alegría, las vivas llamaradas que se truecan en copos densos de humo odorífico y lechoso, cargado con la savia de las ramas;... el vapor de agua en los ríos, sofocante y oscuro, absorbe los rayos tenues del sol, y luchando en vano por retener los rayos rojizos baña con un resplandor de incendio y sume en sombra de bruma la ciudad, sofocada y rendida al halito péstifero del verano".

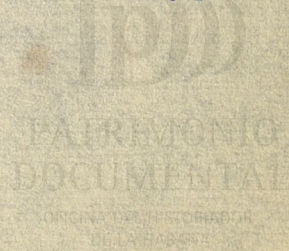
Pero el invierno es "la estación bella, la estación brillante, la estación trabajadora". Y pinta cómo llega el invierno "con sus gorras de piel de foca, y sus abrigo opulentos, y sus calzas de goma"; el invierno, "derramado desde su trineo veloz sobre la tierra su capa de nieves pintorescas, sacudiendo sus vocingleras campanillas, rollizo, sonrosado, rico, alegre".

Un día de Nochebuena, la de 1881, Martí le cuenta a sus lectores de La Opinión Nacional: "Nueva York es en estos días ciudad ocupadísima: es fiesta de ricos y de pobres, y de mayores y pequeños. Son días de finezas entre los amantes, de efusión entre los amigos, de regocijo, susto y esperanza en los niños. La madrecita

pobre ha esperado a las pascuas para hacer a su hija el traje nuevo de invierno, con que saldrá el domingo pascual, como cabritillo en día de sol, a triscar por las calles populosas..." Y después de pintar el febril bullicio de las calles, de las tiendas, de los hogares, de los templos, cierra esa hermosísima página descriptiva con estas palabras: "La alegría es collar de joyas, manto de rica púrpura, manojo de caseabeles, y la tristeza - ¡pálida viuda! Así son en Nueva York las pascuas de diciembre."

En sus crónicas neoyorquinas Martí desborda su interés por las cosas de esta ciudad, su entusiasmo por su desenvolvimiento y progreso, su admiración y respeto por la laboriosidad de sus habitantes, su identificativo dolor con los pobres y los oprimidos. Nada se escapa a su observación y lo mismo su pluma se ocupa del acontecimiento extraordinario, como la muerte de un Presidente ^{Λ - James A. Garfield -} y la inauguración de otro ^{- Chester A. Arthur -}, no la construcción del Puente de Brooklyn, o aborda problemas de trascendencia, como el de los indios y las grandes huelgas; o pondera a pensadores y artistas y enjuicia a nego-

ciantes y políticos; que le consagra unas cuartillas al falleci-
 miento de Delmónico, el italiano creador de los famosos restauranes
 que llevaban su nombre, los "de las comidas solemnes... los refres-
 cos de bodas..." donde, "como en la venta ganó don Quijote título
 de caballero antiguo, se gana, desde hace treinta años, título de
 caballero moderno". Y hasta una noche, en que "la luna en el claro
 cielo luce pálida, y como globillo opaco que huye avergonzado de la
 tierra", contempla Martí cómo "en la calle Broad, paralela a Broad-
 way, un centenar de trabajadores levantan mármoles, abren canales,
 suspenden pisos, encajan puertas, ruedan máquinas, mueven pescantes
 a luz eléctrica: es el edificio de la Bolsa Nueva - nueva hace na-
 da menos que sesenta y seis años - "un edificio blanco, que se yer-
 gue sobre la tierra y como que intenta penetrar en el cielo: ¡que
 himno mejor ha cantado a Dios el hombre!".



De la repercusión que tuvieron las diversas etapas de la vida de Maceo en Nueva York, se encuentran noticias en los periodicos revolucionarios cubanos que se editaban en esta ciudad y en la correspondencia mantenida por el Héroe por antonomasia de nuestras libertades con los que fueron sus compañeros en la gesta del 68.

Mi admirado amigo José Luciano Franco, en la conferencia que ofreció en el ciclo organizado por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, sobre La vida heroica de Antonio Maceo, para conmemorar el centenario de su nacimiento, dice que la protesta de Baragúa "tuvo resonancia continental". Y para comprobarlo presenta una carta que publica La Verdad, periódico cubano de Nueva York, ^{ya citado,} {en su edición de 6 de abril de 1878, en la que se afirma: "El héroe del día es Maceo, y parece que está reservado a él volver a levantar a Cuba al pináculo de su gloria". Y también recoge, del número de 4 de mayo de aquella publicación, el siguiente mensaje de la Sociedad Antiesclavista Americana y Extranjera, firmado por R. Scotton, secretario,

dirigido a Maceo:

"Mi Sociedad ha leído con infinito placer las honrosas y justas peticiones hechas por usted en su reciente conferencia con el general Martínez Campos. Usted ha exigido como precio de su adhesión la inmediata abolición de la esclavitud. Pocos hombres en la historia del mundo han tenido la buena fortuna de hallarse en una posición tan honrosa como la de usted y ninguno ha ocupado una mas noble... Los amigos de la libertad, tanto en América como en Europa, tienen con anhelante ansiedad fijas sus miradas en usted, como que tal vez sea usted el último de ese noble ejército cubano que sostenga con éxito la bandera de la libertad".

En los cortos días de esta estancia neoyorquina, Maceo toma parte - el 5 de junio - en un mitin que se celebra en Tammany Hall; el periódico La Verdad, dirigido por Diego Vicente Tejera, lo defiende, en su número del día 8, de los injustos ataques de los españoles:

"Merece nuestra confianza el general Maceo? Sí, la merece porque su conducta abona sus palabras y es prenda valiosa de que sirve a

nuestra causa con la fuerza del patriota, con la abnegación del valiente soldado que pone sobre todo, la honra y gloria de su bandera".

Maceo, a su vez, en la edición del 13, refuta al diario español Las Novedades, las falsedades publicadas contra el general Julio Sanguily.

El inesperado final que tuvo la Guerra de los Diez Años, no liquidada con el Pacto del Zanjón, por la protesta contra el mismo de Maceo en Baraguá, produjo, al llegar éste a Nueva York, sensacional espectáculo. La emigración cubana lo recibió con el fervor admirativo a que se había hecho acreedor; y los elementos españoles trataron de tergiversar su actitud rebelde contra aquel pacto, por Maceo protestado. El periódico español Las Novedades, en su número



de 12 de junio inserta una entrevista con "el titulado general José Antonio Maceo, que ha llegado a esta Ciudad desde Jamaica en ^{el}vapor Atlas el jueves de esta semana", celebrada con el propósito de esclarecer la verdad sobre su actitud. A preguntas del reporter "respecto a la capitulación llevada a efecto con el general Martínez Campos", Maceo le contesta: "Debo decir a usted que yo no he capitulado". Y le agrega que tuvo una entrevista con el Jefe español, "pero no pudimos llegar a ningún acuerdo"; que antes de salir de Cuba le dijo "que venía al extranjero a trabajar por Cuba y para Cuba, a lo que me contestó que ya lo sabía". Y reafirmando su posición manifiesta al periodista que trabajará en Nueva York en favor de la libertad de Cuba, mostrándole una proclama de Calvar a los cubanos emigrados y manifestándole que esa misma noche exitará a sus compatriotas a que lo secunden en sus trabajos a fin de reunir medios para continuar la guerra.

Y en nuestro Archivo Nacional se guarda el original de una cita-

PATRIMONIO
 DE LA NACIÓN
 DEPARTAMENTO DE HISTORIA
 Y GEOGRAFÍA

ción hecha por Maceo el día 15 de ese mes, a Juan Francisco Martínez para que "se sirva concurrir mañana lunes a las 8 de la noche al número 19 Oeste calle 9", con el fin de dar cuenta de las noticias importantes recibidas del Gobierno provisional de la República de Cuba.

Varios años después, en 1881, el Consulado General de España en Nueva York, según documento que también obra en el Archivo Nacional, interviene en lograr la libertad del espía José Conradi y Toledo, que con él se había comprometido a informar acerca de los propósitos y movimientos de Maceo y desbaratar el plan de éste de llevar una expedición al departamento oriental de Cuba.

Cuando Gómez y Maceo, ya en Nueva Orleans, desde el día 9 de agosto de 1884, reúnen en la casa alquilada por ambos, calle de San Felipe 227, a los cubanos allí residentes con el propósito de formar un club revolucionario, el primero escribe en su Diario de Campaña: "solamente parece que los infelices son los dispuestos a ayudar la revolución de Cuba; ni un hombre de los cubanos pudientes que residen aquí se ha acercado a mí".

En Cayo Hueso, desde el 18 de septiembre, son aclamados fervorosamente por los cubanos. Fundan, el 22, un club, de carácter público, la Sociedad de Beneficencia Cubana de Cayo Hueso, y un club secreto, bajo la presidencia de Gómez "para asegurarles la resolución que habían tomado de comenzar de nuevo, auxiliado eficazmente por su compañero el general J. A. Maceo, los interrumpidos trabajos de la revolución de Cuba, encaminados a obtener la independencia de la Isla de su antigua y tiránica metrópoli"; y el 25 son iniciados Gómez y Maceo en el club Hijas de la Libertad.

Al mes siguiente tiene lugar un acontecimiento que hará época en nuestra historia: el conocimiento personal de Martí, Gómez y Maceo, los tres hombres que han de ser, desde entonces en lo adelante, los factores decisivos de la suerte de Cuba; los tres hombres que han de encarnar por sobre todos, los ideales de la revolución libertadora, y cuya actuación, aislada y hasta contradictoria, primero, logra al fin coordinarse para producir, bajo las banderas del Partido Revolucionario Cubano, la lucha decisiva por la indepen-

dencia, en la que, escogido por Martí, Gómez será el General en Jefe del Ejército Libertador, ocupando Maceo, poco después, el cargo de Lugarteniente General.

El más minucioso de los biografos de Maceo - al que he seguido, por ello, especialmente, en este relato cronológico - L. Zarragoitia Ledesma, dá como fecha de la primera entrevista en Nueva York de los que habrían de ser con palabras de hoy, los Tres Grandes de última Guerra Libertadora Cubana, la del 2 de octubre, en casa del Sr. Muro: "los dos generales conocen a Martí de correspondencia y ahora le hablan y le tienden la mano. Gómez la suya blanca y nervuda; Maceo la de la cicatriz. Pronto charlan animadamente. Martí emocionado, insignificante, frente a los dos colosos llenos de tradición y de gloria".

En la mañana del sábado 18 tienen los tres su última reunión que ha de terminar bruscamente por el desacuerdo de Martí con los planes revolucionarios de Gómez, al considerarlos tarados de un propósito dictatorial militar con menos cabo de los principios puramente democráticos que Martí pugna. Así se lo ratificará éste a aquel en la famo-

sa carta que le dirige el lunes 20, separándose totalmente del movimiento. Maceo adopta una actitud conciliadora, pero acatando siempre las disposiciones del que, lo mismo en la Guerra del 68 que después en la del 95 respetará y obedecerá como maestro y jefe. Y Gómez acudirá prestamente, después, a la llamada de Martí, en nombre del Partido Revolucionario Cubano, aceptando la suprema dirección del nuevo movimiento revolucionario. Que muy por encima de personales discrepancias, nacidas más bien que de pugnas ideológicas, del celoso empeño de mejor servir cada uno a Cuba, unidos estuvieron siempre en el sacrificio heroico y el anhelo patriótico de conquistar la independencia y la felicidad del pueblo cubano.

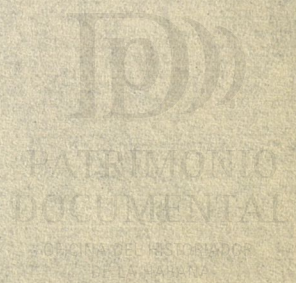
De la estancia de Maceo en Nueva York el año 1885 se conservan, entre otras, cuatro cartas en el Archivo^{del} General Máximo Gómez referentes al movimiento revolucionario que entonces se preparaba. En una de ellas, de octubre 13 se manifiesta soldado fiel y disciplinado de la revolución y clama por la necesidad de un jefe que aune voluntades, resuelva las dificultades y ordene la invasión de la Isla. En ella, al manifestarse dispuesto a acatar, apesar del crite-

rio en contra que pudiera mantener, las ordenes emanadas del Jefe revolucionario, descubre su laicismo pues, considera que "todos erramos, porque no tenemos la infabilidad del papa; solo ese ser divino goza de esa prerrogativa que le sostienen los amigos del oscurantismo".

Justo, oportuno y necesario es este monumento a Martí y Maceo que el Club Cubano Interamericano proyecta levantar en Nueva York. Justo ~~■~~ por lo que esos dos grandes cubanos y grandes demócratas, representan en la historia de su patria y en la de la lucha continental por la libertad y la democracia.

Es para hombres como estos para los que el genio de los artistas deben plasmar en la piedra, el mármol y el bronce el fruto de su inspiración, y son estos hombres los que merecen que así les rindan los pueblos público testimonio de su admiración y su reconocimiento. Ya lo dijo el propio Martí en artículo del año 1892, publicado en Patria, aplaudiendo proyecto análogo a éste que hoy propugnamos. Pedía entonces a los neoyorquinos que prestasen su apoyo para erigir en el Cayo un monumento a don José Francisco Lamadriz, el "por todos venerado, el patriota rico que dió a la república su

quietud y su fortuna". Y, ¿a quienes, mejor que a Martí y a Ma-
ceo pueden aplicarse las siguientes palabras de nuestro Apóstol, ex-
plicativas del real sentido de estos homenajes monumentales?: "Huel-
gan - dice - los monumentos cuando los erige la vanidad o la lison-
ja, o el patriotismo satisfecho con poner en mármoles fáciles el
ansia de libertad



que no acierta a poner su floja y vana aspiración en obras, pero en los instantes en que no todos los hombres recuerdan lo que debieran recordar, urge que en el lugar del sacrificio..., como señal enérgica y activa de la determinación indómita, se alce a mandar y a avergonzar, el monumento que consagra las virtudes que se nos niegan, el monumento que convidará perennemente a imitarlas".

En esa, por sobre la obra artística, la trascendente función social de los monumentos públicos. ¿A qué fin se alzan? Martí lo expresa en dos palabras: "A mandar y a avergonzar".

Por eso dije que este monumento a Martí y Maceo era oportuno y necesario. Porque él estará pregonando, perennemente, lo que fueron, armónicamente enlazadas en un común propósito, nacionalista e internacionalista, la vida y la obra de estos dos cubanos excepcionales, de estos dos magníficos libertadores de ^{naciones} ~~pueblos~~ y de hombres, de estos dos gloriosos héroes y mártires de la causa de la fraternidad americana y universal.

Este monumento a Martí y Maceo en Nueva York dirá, día tras día, en el correr de los tiempos, ~~■~~ a los millares de hombres de todos

los pueblos de la tierra que viven en esta ciudad o la visitan, que no puede haber tregua, ni descanso, ni mucho menos apatía o decepción, en la lucha, siempre actual y siempre renovada, por un mundo mejor, como Martí y Maceo lo entendieron en su fervor progresista. Qué, como ellos, al hacer obra nacional - la libertad de Cuba del dominio español, - se puede, y se debe, laborar también por la humanidad. Que donde quiera que exista un hombre o un pueblo atropellado o explotado por otros hombres y por otros pueblos, no es posible dejar de sentir dolor de injusticias ajenas. Que "la patria es ara y no pedestal, y a ella se tiene que servir y no servirse de ella", como Martí predicó y practicó. Que "mendigar derechos es de cobardes incapaces de ejercitarlos", porque "el diario y propio esfuerzo es medio seguro de victoria en toda empresa humana", pues hoy como ayer, según proclamó Maceo, con palabras y hechos, la libertad no se pide: "se conquista con el filo del machete". Que se puede guerrear, por causas nobles, sin odio al adversario, pero con firmeza inquebrantable de convertir en realidades, los ideales acaricia-

dos, de lo que fué ejemplo sin paralelo, la revolución cubana, fiel a la norma que Martí le trazó con su pluma y Maceo con su machete.

Que no puede gozar un pueblo de libertad política, sin haber asegurado previamente su libertad económica. Que la situación geográfica y las necesidades comerciales de un país, obligan a la amistad y a las cordiales relaciones con los pueblos vecinos, pero sin lazos funestos de vasallaje y dependencia, ni políticos ni económicos, y el modo más seguro y digno de lograr así esa amistad, es sobresalir por las propias capacidades y virtudes, como Martí aconseja.

Que el más honroso título de que puede vanagloriarse un hombre es el de buen ciudadano, y que los laureles de la victoria no pueden dar pretextos para dictaduras y despotismos, de acuerdo con la enseñanza de Maceo. Que a los hombres de color distinto en su tez, al igual que Martí y Maceo, les es imposible y necesitan, ayer como hoy y en todo tiempo y lugar, hermanarse para abatir todas las discriminaciones raciales, porque las razas no existan y todo ser

humano tiene igual derecho a la felicidad y a la protección de su gobierno y de los de las demás naciones.

Que para que en el mundo haya paz y bienestar y progreso, de él debe desaparecer por completo ese crimen de humanidad que es el imperialismo, contra el que pelearon y murieron Martí y Maceo.

El monumento que a ellos vamos a levantar en Nueva York, tendrá todo ese simbolismo práctico. Será homenaje de veneración y gratitud a la memoria de ambos y a la patria que tuvo la gloria de tenerlos por hijos. Y será también cátedra y escuela, bandera, norte y estrella. Se alzarán "a mandar y a avergonzar".

Y al retornar ~~aquí~~ ^{a esa} ~~esta~~ grandiosa metrópoli norteamericana, Martí y Maceo, no estarán en tierra extraña, sino en tierra de hermanos, de hermanos en ideales, heroismos y martirio, de hermanos iguales en obra y en gloria: en la tierra de Lincoln y de Roosevelt; del Lincoln de la emancipación de los esclavos y del Roosevelt de las Cuatro Libertades.